

«María: Tú eres feliz porque dijiste que sí, pero no guardaste esta palabra para ti sola, sino que fuiste de prisa a la montaña de Ain Karem donde estaba tu prima Isabel.

Tu vida se convirtió en un acto de caridad, de servicio, porque tu prima te necesitaba. Tú le llevaste la alegría de la Salvación, por eso Juan, el Precursor, saltó de gozo en su seno.

María, Tú has visto cómo Dios ha ido haciendo maravillas en tu pobreza: la contemplativa se convirtió en la mujer del servicio, de la misión.

Señora: que mi vida sea siempre un acto de amor, una experiencia muy profunda del Padre que me ama, un acto muy grande de amor al Señor sobre todas las cosas, un acto de entrega cotidiana en el amor que perdona, que comprende, que construye fraternidad-comunión, un amor que comunica constantemente a Jesús a los demás, para gloria del Padre. Amén».

"Y FUE APRESURADAMENTE"

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo Amén

Guía: Alabemos a Cristo esperanza y alegría del mundo.

Todos: Llevado por María a la casa de Isabel.

Guía: Acompáñanos en nuestro camino, para anunciar su Palabra a todos los hombres.

Salmo a la Virgen

¿Cómo podemos cantarte oh Madre sin turbar tu santidad, sin ofender tu silencio?

No tenemos otra esperanza, no tenemos confianza en nuestras oraciones mientras que Vos has encontrado gracia ante Dios. Sos nuestra naturaleza inocente, nuestra voz ante la culpa el único templo digno de Él. Por esto has venido a la tierra, Hombre en todo semejante a nosotros; ahora, el mismo Dios no dará miedo. Queremos que seas Vos quien rece, nosotros cantaremos tu mismo canto; y se haga en nosotros según su Palabra. Así la Iglesia será como Vos el signo seguro, y Él continuará siendo nuestra carne: también nosotros haremos, únicamente lo que Él nos dijo. Así también nosotros tenemos esperanza en el prodigio: el agua de nuestras lágrimas se transforme en vino, y el vino, en el acto de Amor, se transforme en sangre. Así vuelva la alegría en nuestras fiestas y Él vive en cada uno de nosotros, principio y fin de la armonía del mundo. Principio de nuestra salvación, fin de nuestra soledad: Y Vos siempre, Madre del hombre nuevo.

Vos, última posibilidad de ésta nuestra creación.

Vos, tierra santa que aún lo engendras,

Vos, la custodia viviente de la Palabra.

Guía: Queremos ahora contemplar la solicitud de la Virgen María, para que nuestro servicio fraterno, obediente a la invitación de Jesús, sea inspirado por el ejemplo de la Madre.

Proclamación de la Palabra: Lc.1, 39- 45

Reflexión: (de San Ambrosio)

Cuando el ángel reveló a María los misterios de Dios, para fortificar la fe con un ejemplo, habló a la Virgen de la maternidad de una mujer ya anciana y estéril; con ello le quiso demostrar que para Dios nada es imposible.

Al oír María este anuncio, llena de gozo y sin demora, partió hacia las montañas, no porque dudara de las palabras del ángel, ni porque estuviera incierta de la veracidad del hecho, sino porque se sentía impulsada por el deseo de cumplir un deber de piedad, anhelante de prestar sus servicios y presurosa por la intensidad de su alegría. Llena ya totalmente de Dios, ¿a dónde podía dirigirse María con prisa, sino hacia las alturas? En efecto, la gracia del Espíritu Santo ignora la lentitud.

Que resida en todos el alma de María, y que esta alma proclame la grandeza del Señor; que resida en todos el espíritu de María y que este espíritu se alegre en Dios.

Palabra del Papa Juan Pablo II:

«¡Mirad a María! ¡Amad a María! ¡Imitad a María! Imitad su total apertura a Dios, de quien Ella se profesa "esclava" disponible y obediente: su silenciosa, generosa y activa apertura a los hermanos y hermanas necesitados de ayuda, de asistencia, de consuelo; su continuo, perseverante "seguimiento" del Hijo Jesús, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario.

¡La Virgen os sonría y os proteja siempre!».

Guía: Esta es la Palabra de la Iglesia.

Todos: Creemos y queremos ser fieles.